

INSTITUTO ECUMENICO DE JERUSALEN

Instituto Ecu­mé­ni­co de Altos Estudios Teoló­gi­cos

"Mysterium Salutis"

Hemos llegado a un punto crítico en el movimiento ecuménico. O adelantamos resueltamente o de otra manera nos resignamos a llegar tarde, lo que sería trágico. Todos los planes ecuménicos de "reunión por retorno" son simplemente inaceptables porque siempre suponen la exigencia injustificada de uno al repudio de la amada y honorable herencia de otro. Uno de los decisivos avances del Decreto sobre el Ecumenismo es el reconocimiento explícito de este hecho. No vale la pena llegar a la unión a costa del compromiso cobarde o del indiferentismo. Tampoco resolverá el problema ningún programa prematuro que traiga la unión inmediata con la esperanza de racionalizar posteriormente sus fundamentos.

Hemos aprendido un precioso secreto en el movimiento ecuménico de este siglo: hombres e Iglesias pueden adelantar hacia un consentimiento común y hacia una comunión por los procedimientos continuos del diálogo, del estudio y de la investigación, cuando son llevados a cabo en una atmósfera profesional y al mismo tiempo ecuménica, donde los hombres puedan modificar sus mentes y sus corazones por medio de la persuasión, sin presiones ni polémicas. El progreso ecuménico normal es lento y gradual. Los resultados se consiguen en forma imperceptible, en el curso de la investigación, la reflexión, la oración y el riesgo común. Y éstos se concretan en decisiones que son posibles a causa de

la nueva situación a la que se ha llegado sin influjos artificiosos de nadie.

De todo esto se deduce que el requisito principal para el progreso real hacia la unidad que buscamos y que Dios quiere de nosotros, se fundamenta en el estudio acumulativo y la investigación en un marco que sea al mismo tiempo erudito y ecuménico. Nuestra convicción se apoya en que el proyectado Instituto Ecuménico de Jerusalén es una de las empresas realmente importantes en el programa post-conciliar, precisamente por su decisión resuelta de buscar soluciones creativas para aquellas cuestiones más inflexibles que siguen siendo obstáculos en el camino hacia la unidad cristiana.

I. DE ROMA A JERUSALEN

Breve Historia

Dirigiéndose al Papa en una audiencia para los observadores durante la segunda sesión del Concilio Vaticano II, el Profesor Skydsgaard, de la Facultad de Teología luterana de Copenhague, enfatizó el valor de la investigación teológica llevada a cabo sobre una base ecuménica. Entre otras cosas, mencionó el tema de la historia de la salvación, al que las investigaciones de Oscar Cullmann ha dado un puesto prominente. Según Skydsgaard este tema, que la tradición oriental llama "economía de la salvación", podría ser un campo excelente de investigación común. En su respuesta, el Papa Pablo VI demostró gran interés por esta idea.

En el curso de su peregrinación a Tierra Santa, Pablo VI pensó dar forma concreta a esta sugerencia mediante la creación de un instituto de investigación en Jerusalén, ya que esta ciudad manifiesta claramente el vínculo esencial entre la Iglesia y Jesucristo, que el Concilio iba a situar como centro de su constitución sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*.

En abril de 1964, el Papa pidió al Rev. Theodore M. Hesburgh, C.S.C., Presidente de la Federación Internacional de Universidades Católicas y Presidente de la Universidad de Notre Dame (Notre Dame, Indiana, U.S.A.), que tomara las medidas necesarias para la organización de un instituto dirigido en forma verdaderamente ecuménica y universitaria. Una comisión provisional, en el seno de la cual se formó un comité ejecutivo, empezó el trabajo inmediatamente. Las sesiones del Concilio Vaticano II, así como diversos viajes a países como Jordania, Líbano, Egipto, Grecia, Suiza, Inglaterra, Japón, América del Norte y del Sur permitieron a la comisión llevar a cabo su propósito de permanecer en continuo contacto con los otros hermanos cristianos.

Uno de estos últimos expresaba, de una manera bien gráfica, la alternativa a la que había que hacer frente. "Uds. podrían", decía, "invitarme a subir en su auto. Yo tendría ciertamente el puesto de honor. Pero sería siempre su auto, con un chófer católico. Pero también podríamos arrendar un auto juntos, y escoger al chófer, que cambiaría periódicamente. En el primer caso tendríamos una institución ecuménica confesional, que sería católica, al mismo tiempo que ampliamente abierta a otros; en el segundo caso, al contrario, tendríamos una empresa común, que sería verdaderamente ecuménica. La segunda solución es la más difícil. Pero es la que preferimos".

Este es el camino escogido desde el principio por la comisión provisional. Los preparativos condujeron a la formación del primer Comité académico del Instituto, en la Villa Serbelloni (Bellagio), propiedad de la Rockefeller Foundation (noviembre 26-28 de 1965). El 15 de diciembre el siguiente comunicado estaba listo para la prensa.

El comunicado Bellagio

"Un grupo de teólogos, católicos romanos, ortodoxos (calcedonianos y no-calcedonianos), protestantes y anglica-

nos, reunidos en la Villa Serbelloni (centro de conferencias de la Fundación Rockefeller) situado en Bellagio sobre el lago de Como, en Italia, se han constituido como Comité Académico de un Instituto de Investigación Teológica que será fundado en Jerusalén. Este paso ha sido dado en respuesta a una invitación de la Federación Internacional de Universidades Católicas, a la cual el Papa Pablo VI había confiado la tarea de tomar la iniciativa de este asunto. En el curso de recientes reuniones ecuménicas, se ha expresado el deseo de un programa de investigación común, cuyo principal tema sería la acción redentora de Dios en la historia y el significado de este hecho para los hombres de hoy. El Instituto tiene como finalidad realizar esta idea”.

“Los miembros de este Comité Académico han estudiado los problemas académicos, administrativos y financieros que el establecimiento del Instituto traerá consigo, como también los programas y el personal. El primer y principal propósito del Instituto será brindar a investigadores calificados y estudiantes que ya tengan su grado en teología los medios para llevar a cabo una investigación sobre base ecuménica. Se espera que más tarde el Instituto llegue a ser un centro a partir del cual se irradiará una visión ecuménica en el clero y en el laicado por medio de estudios individuales, seminarios y conferencias. El Comité Académico se propone también que el programa de estudios se realice en un ambiente de oración y recogimiento”.

“El Instituto será plenamente ecuménico en su espíritu y estructura. Los miembros del Comité Académico han sido invitados a colaborar en los asuntos del Instituto por su experiencia en ecumenismo, como también por sus cualificaciones universitarias. El Comité asumirá toda la responsabilidad por la dirección de la parte académica del Instituto”.

MIEMBROS DEL COMITE ACADEMICO ¹

- Dr. ROBERT McAFEE BROWN (*Iglesia Presbiteriana Unida, U.S.A.*) Stanford University, California, U.S.A.
- Rev. PIERRE BENOIT, O.P. (*Católico romano*) Rector, Ecole Biblique, Jerusalén.
- Arcipreste VITALI BOROVOI (*Ortodoxo*) Facultad de Teología, Leningrado, U.R.S.S. Secretario Asistente de Fe y Constitución, Ginebra, Suiza.
- Rev. WALTER J. BURGHARDT, S.J. (*Católico romano*) Woodstock College, Maryland, U.S.A.
- Profesor EMILIJAN CARNIC (*Ortodoxo*) Facultad de Teología, Belgrado, Yugoslavia.
- Principal J. RUSSELL CHANDRAN (*Iglesia del Sur de India*) United Theological College (Universidad de Seranpore) Bangalore, India.
- Profesor PANAYOTIS CHRISTOU (*Ortodoxo*) Rector, Universidad de Tesalónica, Grecia.
- Rev. YVES CONGAR, O.P. (*Católico romano*) Estrasburgo, Francia
- Muy Rev. CHRYSOSTOMOS CONSTANTINIDIS (*Ortodoxo*) Metropolitano de Myra, Facultad de Teología, Chalki, Estambul, Turquía.
- Profesor OSCAR CULLMANN (*Luterano*) Universidad de Basilea y París, Basilea (Suiza).
- Rev. Prof. EUGENE FAIRWEATHER (*Anglicano*) Facultad de Teología, Trinity College, Universidad de Toronto, Canadá.
- Rev. JOHANNES FEINER (*Católico romano*) Seminario St. Luzi, Chur, Suiza.
- Rev. GEORGE FLOROVSKY (*Ortodoxo*) Departamento de Religión, Universidad de Princeton, New Jersey, U.S.A.
- Rev. THEODORE M. HESBURGH, C.S.C. (*Católico romano*) Presidente de la Federación Internacional de Universidades Católicas.—Rector de la Universidad de Notre Dame, Notre Dame, Indiana, U.S.A.

¹ La tercera parte del Consejo Académico será renovada cada dos años, a partir del momento cuando comience a funcionar el Instituto.

- Rev. K. C. JOSEPH (*Iglesia ortodoxa siria de la India*) Consejo Mundial de Iglesias, 150 route de Ferucy, Ginebra, Suiza.
- Rev. Canón. JOHN N. D. KELLY (*Anglicano*), Presidente, St. Edmund Hall, Universidad de Oxford, Inglaterra.
- Prof. Dr. W. KÜPPERS (*Viejo católico*), Seminario Teológico, Universidad de Bonn, Alemania.
- Prof. ARTHUR C. MCGILL (*Iglesia Unida de Cristo*), Departamento de Religión, Universidad de Princeton, New Jersey, U.S.A.
- Rev. JORGE MEDINA ESTEVEZ (*Católico romano*), Decano, Facultad de Teología, Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile.
- Prof. PAUL MINEAR (*Iglesia Unida, U.S.A.*), Escuela de Teología, Universidad de Yale, New Haven, Connecticut, U.S.A.
- Rev. CHARLES MOELLER (*Católico romano*), Profesor, Universidad de Lovaina, Bélgica.
- Dr. ALBERT OUTLER (*Iglesia Metodista, U.S.A.*), Perkins School of Theology, Universidad Metodista del Sur, Dallas, Texas, U.S.A.
- RAIMUNDO PANIKKAR (*Católico romano*), Varanasi, India.
- Rev. Canón. HOWARD ROOT (*Anglicano*), Profesor y titular del Departamento de Teología, Universidad de Southampton, Inglaterra.
- Muy Rev. KAREKIN SARKISSIAN (*Ortodoxo armenio*), Rector, Escuela Teológica Armenia, Antelias, Líbano.
- Profesor EDMUNDO SCHLINK (*Luterano*),² Universidad de Heidelberg, Alemania.
- Profesor RUDOLF SCHNACKENBURG (*Católico romano*), Facultad Católica de Teología, Universidad de Würzburg, Alemania.
- Profesor MARCOS SIOTIS (*Ortodoxo*), Facultad de Teología, Atenas, Grecia.
- Profesor JOSEPH SITTLER (*Luterano*),³ Escuela de Teología, Universidad de Chicago, Illinois, U.S.A.

² En caso de ausencia, el profesor Skydsgaard tomará el lugar del profesor Schlink.

³ Otros nombramientos del Comité Académico pueden ser hechos más tarde.

II. POSIBLE PROGRAMA TEOLOGICO DEL INSTITUTO

Fines del Instituto

El lema del Instituto, "Mysterium Salutis", expresa, por su significado bíblico y su universalidad, el espíritu que animará sus actividades.

El objeto de la investigación deberá abarcar una amplia gama y abordar puntos de interés común para todos los cristianos, uniéndolos en una tarea teológica también común. Debe ayudarlos a darse cuenta de la universalidad de la Palabra de Dios, que es dirigida a todos los hombres. Así pues, el principal punto de investigación sería el significado de la "economía" de la salvación para toda la humanidad, que alcanza todas las dimensiones de la historia de la raza humana. De este modo, teólogos de todas las Iglesias cristianas podrán dar al mundo un testimonio común de su esperanza de salvación.

Todo problema discutido y estudiado debería ser verdaderamente relevante para la problemática cristiana de hoy, para el así llamado mundo moderno o secularizado y para las otras religiones mundiales en general. Una mera problemática interna cristiana no sería suficiente; todo estudio limitado a esta sola perspectiva sería trunco. Una teología sorda a los clamores del mundo moderno llegaría muy luego a ser sorda del todo. Un mero estudio profano sin teología sería ciego respecto de las soluciones positivas que pueden surgir sólo al trascender los datos puramente naturales. El desafío a este Instituto no viene exclusivamente del interior de las diferentes confesiones cristianas, sino también de todas las religiones mundiales y del mundo secular, que constituyen ampliamente los dos tercios de la humanidad de hoy.

Es necesario empezar por estudiar la Escritura como un todo, en cuanto es fuente común para todos los cristianos. Así, sobre la base de la comprensión de la Biblia, será po-

sible elevarse sobre ciertas limitaciones confesionales causadas por influencias históricas. Un trabajo de esta clase sacará a luz la inagotable riqueza y la diversidad de vías de la Revelación, que es la acción y la Palabra de Dios. Será necesario también descubrir cómo las distintas tradiciones cristianas han recibido la Palabra de Dios y respondido a ella, y cómo se desarrollaron en el curso de los siglos, diferentes tradiciones teológicas, litúrgicas, espirituales y canónicas. No es cuestión entonces de algo que tiene interés puramente histórico, sino de un esfuerzo para descubrir la manera por la cual la Palabra revelada pueda ser explicada a los hombres de hoy, y cómo el cristiano, en su situación histórica, debe responder a ella.

En orden a la unión de los cristianos, la unidad contenida en el seno de la multiplicidad de las tradiciones cristianas debe ser reconquistada. La universalidad de la Palabra de Dios debe ser también redescubierta con respecto a las grandes religiones del mundo en general y al así llamado mundo secularizado.

Parece que hay dos modos de alcanzar esta meta: el retorno a las fuentes y el diálogo.

Retorno a las Fuentes.—Es importante redescubrir nuestra continuidad con el pasado. Jerusalén es un punto de reunión de las tradiciones del Oriente y del Occidente: más aún, el origen bíblico compartido por todos los cristianos ejerce una influencia reconciliadora en los pensamientos y sentimientos de los hermanos separados. La investigación debe llegar más allá de los desarrollos filosóficos y teológicos, más allá también de las aplicaciones culturales y canónicas. Al mismo tiempo, esto origina un problema de importancia capital: la crítica del conocimiento teológico. Debemos recopilar una historia del método teológico, trazando el camino de las grandes alternativas que ha conocido. Los investigadores tendrán varios serios problemas a que dedicar su trabajo.

Diálogo.—Debemos hallar cómo redescubrir la frescura y originalidad que llegan a los elementos esenciales de la

historia de la salvación. Cuanto más éxito tengamos en esto, mejor demostraremos cuán abierta es la "economía" de la salvación para las nuevas culturas, como por ejemplo, la de Africa, tan afín en algunos aspectos al escenario bíblico.

Posibles temas de investigación

Retorno a las Fuentes y Unidad.—Siguen algunos posibles temas de estudio.

1) La historia de las diferentes versiones de la Escritura, con el propósito, no de establecer el texto, sino de descubrir en él la manera cómo las diferentes tradiciones cristianas han reaccionado ante la Palabra de Dios.

2) La historia de la formación de las primeras tradiciones teológicas, a medida que fueron desarrollándose a partir del depósito de la fe, el cual es fundamentalmente bíblico. Aquí los investigadores, manteniéndose dentro de los límites del Oriente cristiano, deberán examinar el papel de la filosofía estoica, neo-platónica y aristotélica, seleccionando ejemplos concretos. Sería así posible traer a luz los puntos principales de las tres grandes corrientes de la tradición teológica: la siriaca, la griega y la latina.

Dentro de estos mismos límites, se podría investigar la historia y literatura de las Iglesias antiguas: la siria oriental y occidental, la copta y la armenia, por ejemplo.

3) La historia de la formación de las tradiciones litúrgicas (en este campo se podrían recobrar algunos elementos de la tradición oral que alcanzan período apostólico: por ejemplo, el relato, en el texto de las anáforas, de la Última Cena) y también de las tradiciones espirituales, místicas y canónicas.

Estas sugerencias no son exhaustivas. Es importante encontrar perspectivas de investigación que interesen a los cristianos de la tradición reformada. Por medio del estudio de estos períodos antiguos, es posible redescubrir las muy distintas culturas a las que fue adaptándose la Iglesia primi-

tiva. Esto tiene gran interés en la situación presente, cuando buscamos la unidad en la diversidad.

Diálogo y Universalidad.—Bajo este título se podrían estudiar las cuestiones siguientes, algunas de las cuales ya han sido mencionadas:

1) Con respecto al mundo cristiano: la historia del método teológico y sus grandes alternativas (helenización, escolástica, la Reforma y la Contra-reforma, cristianismo moderno); la situación presente de las teologías cristianas en las grandes Iglesias existentes en Oriente, a través de la comparación de los manuales teológicos y los problemas de anuncio del Evangelio.

2) Con respecto a las religiones mundiales: la historia de la expansión apostólica de las Iglesias sirias hacia Persia, India, China; un estudio de las posibilidades de enraizar el cristianismo en las culturas de Asia y Africa, usando el diálogo y el retorno a las fuentes bíblicas en el contexto de la historia de la salvación. El Instituto puede llegar a ser un faro para el más fructífero y necesario de los diálogos entre las numerosas tradiciones religiosas del mundo y así un lugar de encuentro donde las profundas dimensiones del hombre sean repensadas y profundizadas para hacer frente a los cambios antropológicos planetarios de nuestros tiempos. Nicolás de Cusa en su *De Pace Fidei*, soñó (fue solamente un sueño) con Jerusalén como el lugar de la unidad final y la reconciliación de las Iglesias de Oriente y Occidente, y también de las religiones del mundo.

3) Con respecto a la secularización, es decir, lo que se llama ahora a veces "ateísmo cristiano", incluso aquellos movimientos que tienen un carácter "religioso" pero desconfían de la teología y de la Iglesia. Algunos aspectos de estos movimientos son, tal vez, accidentales, pero el problema general del hombre de hoy día en relación con Dios, es fundamental. En relación con esto, los temas de la Constitución Pastoral de la Iglesia en el mundo moderno, y el

tema de la Conferencia de Ginebra, "Iglesia y Sociedad", son de la mayor importancia. En este campo necesitamos una apertura hacia el pasado, ese sacro legado de la humanidad que llamamos tradición, en sus raíces tanto humano-históricas cuanto teológico-cristianas. Y también una apertura hacia el futuro, hacia un compromiso viviente con la tradición que nos vincula a la vez con lo que tenemos por delante. En este sentido, una creatividad positiva podría ser uno de los rasgos específicos del Instituto. Estaría entregado no sólo a la fidelidad respecto del pasado, sino también la receptividad y apertura respecto del futuro. El Instituto no inaugura un centro de arqueología teológica, ni tampoco de planeamiento teológico, sino un centro viviente donde los problemas vitales del hombre son estudiados bajo la luz que les da su verdadero sentido, Cristo, Palabra de Dios, Hijo del Padre, Encarnado y Resucitado, en quien todas las cosas son restauradas en unidad y luz.

Método y Espíritu

1) El Instituto será establecido en un nivel *universitario*, y, más precisamente, a un nivel de investigación. Será fundado con el "consentimiento de diversas entidades eclesiales", pero no directamente por ellas ni para ellas. Igualmente, el financiamiento no provendrá de las Iglesias, sino de fundaciones y de benefactores particulares.

2) El Instituto será *internacional* en su Consejo Académico, personal, cuerpo docente y alumnado. La investigación será *interconfesional*. El carácter ecuménico del Instituto no deriva del objeto de investigación sino del método o camino: el estudio conjunto de problemas que son de interés para todas las Iglesias cristianas.

3) Finalmente, el estudio será *interdisciplinario*. Es esencial que se acceda a los problemas simultáneamente desde dos ángulos: uno bíblico, patrístico, conciliar, litúrgico e histórico; y el otro fenomenológico, analítico y reflexivo, partiendo de los problemas modernos.

Así es posible encarar dos grandes tareas complementarias. Primero, una serie de estudios sobre el significado del tema la "salvación hoy día"; pero esto implica un "hoy día" en el cual el *pasado* de cada Iglesia esté *presente*, y en el cual las cuestiones actuales deben ser vistas en una perspectiva de esperanza cristiana *futura*. Luego, una historia ecuménica de la Iglesia escrita y publicada en conjunto. Tal como se trabaja en traducciones ecuménicas de la Biblia, el Instituto podría iniciar la producción de una historia en la que los más delicados períodos de la vida de la Iglesia fueran estudiados, sacados a plena luz y finalmente presentados como trabajo común. Jerusalén, la madre de todas las Iglesias, es la mira de esta esperanza.

III. ORGANIZACION Y MODO CONCRETO DE VIDA

Es difícil describir el programa que el Comité Académico ha proyectado, en parte porque los planes están todavía en estado de bosquejos. Por difícil que sea el asunto, hay, sin embargo, una respuesta que traduce los lineamientos básicos de lo que esperamos, Dios mediante, será una realidad para el año 1970. Téngase siempre presente, sin embargo, que la palabra clave en todo plan, hasta ahora, es *flexibilidad*.

Entre Belén y Jerusalén

Primeramente deberíamos tratar de visualizar la localización. Como recuerdo de su peregrinación a Tierra Santa, el Santo Padre ha puesto a disposición nuestra un terreno de treinta y cinco acres a unos diez minutos de Jerusalén por el camino actual. Es una hermosa loma, con un buen número de cipreses y pinos en la parte alta y olivos en la loma. Hacia el sudoeste, desde la cima, se ven las torres de Belén; hacia el noreste, los muros de la Ciudad Santa. Los planos de la construcción, a cargo de Mr. Frank Montana,

Jefe del Departamento de Arquitectura en la Universidad de Notre Dame, han recibido una calurosa aprobación. El estilo será original y al mismo tiempo armónico con el medio palestino; los muros serán construidos de piedra de la región, blanca, gris y marrón, con cálidos tintes rojos al sol del amanecer y de la tarde. Dentro de un claustro surgirá la construcción más alta, la capilla. A un lado del patio central estarán las oficinas académicas, salas para seminario y una biblioteca con capacidad inicial de 100.000 volúmenes. En el segundo lado habrá una hospedería de cuarenta piezas simples, que pueden fácilmente convertirse en dobles. En el tercer lado habrá una adecuada sala de estar, comedor, cocina, con piezas para el administrador y el personal de planta. En el declive detrás de la hospedería habrá diez departamentos con cocina y con uno, dos o tres dormitorios cada uno. Los diferentes edificios estarán unidos por galerías de columnas, pero separados por patios y cisternas. Hay amplio espacio que permite la quietud, el arreglo del jardín y del parque y facilita la ampliación. Se convino la ayuda de varios monjes benedictinos, que trabajarán en la biblioteca. Nuestro ingeniero local, Sr. Houry, prevé dos años para la construcción, que comenzó en el otoño de 1967.

Ahora podemos tratar de visualizar el tipo de comunidad que trabajará en este medio. El grupo más pequeño estará formado por cinco o seis profesores residentes, que serán invitados a residir en el Centro, por un período de dos o tres años. A ellos se añadirán de ocho a diez profesores titulares (senior professors), invitados por el Comité por un año determinado (ocho meses entre el 1.º de octubre y el 31 de mayo) o si esto no es posible, por un semestre. Además, esperamos tener unos veinte profesores más jóvenes que vendrían por períodos más breves (de uno a ocho meses) para trabajar en la redacción de sus disertaciones doctorales, para proseguir investigaciones después del doctorado o para ayudar a los profesores titulares. De tanto en tanto habrá visitantes especiales que quieran retirarse una semana y disfrutar de la colaboración intelectual. Esta será la comunidad laborante. Es superfluo decir que ella repre-

sentará distintas universidades, disciplinas, confesiones y naciones.

¿Cómo imaginamos la disciplina regular? Diariamente, por supuesto, los investigadores comerán y orarán juntos. La mayor parte del tiempo, cada profesor será libre de seguir sus propios proyectos de investigación independientemente de los otros. El programa acentuará más bien la metodología ecuménica que el objetivo ecuménico común. Esto significa, entre otras cosas, que no habrá ninguna presión en orden a obtener posiciones comunes. Los profesores tendrán, por supuesto, amplia oportunidad de consultarse de manera informal y espontánea cuantas veces lo deseen. El rector organizará semanalmente una reunión para la discusión de los temas que son de interés general, dirigida por profesores que quieran discutir sus propios descubrimientos y conclusiones. Cada profesor puede elegir sesiones de coloquio personal (tutorial) o de seminario para quienes se ocupan en su misma área de estudios. De tiempo en tiempo, puede haber conferencias para todos los miembros de la comunidad. El Consejo Académico podrá tener su reunión anual en el Centro para discutir rasgos importantes del programa con los residentes. Cada año podrá haber una conferencia sobre un tema especial a la que serían invitados otros especialistas del Medio Oriente. Se publicará un informe anual a fin de mantener las Facultades de Teología en contacto con el programa y para favorecer la circulación de ensayos ocasionales producidos por el Centro. Lo dicho expresa en términos generales lo que nos proponemos.

"Mysterium Salutis"

Sería deseable, sin duda, asegurar un grado de coherencia en el programa de cada año, y una continuidad entre un año y otro. Al Consejo Académico, que tiene plena autoridad académica sobre el Instituto, corresponde la responsabilidad de seleccionar el tema central para cada dos o tres años y de invitar especialistas que puedan contribuir, con su propia disciplina y experiencia, a la consideración

del tema "Mysterium Salutis". El tema es tan amplio como para brindar a cualquier profesor, la libertad de proseguir su propia investigación como desee, y a la vez tan específico como para estimular la discusión y colaboración.

El término *Salutis* es común al cristiano y al no-cristiano, al hombre antiguo y moderno, al religioso y al secular.

La coordinación de los estudios no puede ser determinada de antemano, sino que debe dejarse a cada equipo de investigadores y del personal residente. El Consejo Académico se ha abstenido sabiamente de decirles cómo deberían organizar su aproximación al tema. Para los primeros años se pueden aventurar las siguientes previsiones. Habrá biblistas competentes en seguir el desarrollo del concepto a través de las sucesivas épocas bíblicas, y expertos en patristica para describir y señalar el nacimiento de las distintas espiritualidades dentro de las Iglesias griega, siria y latina. En el equipo habrá hombres que conocerán bien los puntos de contacto y de conflicto del mensaje cristiano de salvación cuando es presentado a responsables de otras religiones. Habrá hombres en contacto con la mentalidad secularizada del hombre moderno, con su agudo reto a la credibilidad de las doctrinas teológicas y a la inteligibilidad del lenguaje teológico. Cada investigador se verá obligado a salir de sus surcos estrechos por el encuentro con colegas cuya mente sigue sendas distintas. No se puede esperar demasiado de un grupo pequeño durante un período relativamente breve; pero se puede esperar hacer un trabajo fructífero sobre temas de importancia capital.

Compromiso espiritual

Si la investigación intelectual es necesaria para el funcionamiento del Instituto, ella sola no basta. Una de las novedades del plan propuesto consiste precisamente en asociar en una unidad armoniosa los rasgos contrastantes de la ciencia y la piedad, del conocimiento y la fe, de la mente y del corazón, a menudo disociadas.

No pretendemos solamente constituir un grupo de intelectuales; nos proponemos también representar la necesidad universalmente sentida entre las distintas confesiones cristianas de que sólo en obediencia y entrega al Cristo Señor (y para nosotros éste es un compromiso eclesial) saldremos realmente al encuentro del problema que enfrentamos. La actitud característica del Instituto será la de una fe amante unida a una reverencia sacra y a un sentido de responsabilidad.

Creemos que para obtener una colaboración imparcial y un trabajo fructífero en conjunto, los dirigentes de varias confesiones cristianas han puesto su confianza en nosotros, y nos han dado completa libertad, no sin duda para actuar en nombre de tales confesiones (lo cual no queremos) sino para encontrar nuevos modos de entendimiento o colaboración, incluso de culto y de progreso real, a fin de aproximarnos a Cristo, fin de la creación y de la historia. Es un ejemplo de la confianza que las confesiones respectivas tienen en el Espíritu Santo, porque ellas se confían a nuestra cristiana amistad y a nuestra fe sin querer imponerse ni siquiera intervenir en nuestros propósitos y en nuestros estudios.

IV. BIBLIOTECA

La biblioteca es el instrumento principal de trabajo en un Instituto de esta clase. Aunque los planos prevén la construcción de una biblioteca con capacidad de 100.000 volúmenes, todavía falta adquirir estos libros. El Consejo Académico, en su reunión de septiembre de 1966 en Jerusalén, estableció un comité presidido por el profesor Arthur C. McGill,⁴ con el propósito de que estableciera proyectos para la compra de libros en relación con la orientación anticipada de los primeros programas de investigación. Se-

⁴ Dirección: Department of Religion, Princeton University, New Jersey, U.S.A.

ría posible, por supuesto, sobre todo al comienzo, aprovechar las facilidades de las buenas bibliotecas ya existentes en Jerusalén. Más aún, la rica colección de manuscritos del Patriarcado griego ortodoxo, y del Patriarcado armenio pueden ser siempre muy útiles a los investigadores. No obstante, el problema de la biblioteca es en la actualidad el más importante y urgente de los problemas por resolver en el Instituto. Se tiene la esperanza de recibir de universidades, centros de investigación o particulares interesados en el proyecto, la donación de los volúmenes duplicados de que puedan disponer, colecciones que hayan publicado o cualquier otro donativo para la formación de esta biblioteca.

El arzobispo anglicano de Jerusalén, en colaboración con otras instituciones de la ciudad y con el profesor McGill, ha expresado su deseo de recibir los libros destinados al Instituto, hasta que éste esté preparado para recibirlos directamente. Los libros y revistas pueden ser mandados desde ahora a la siguiente dirección:

The Most. Rev. Archbishop A. C. MacInnes
Saint George's Close
JERUSALEN

(Indicar en el envío: "Para el Instituto Ecuménico").

V. CONCLUSION

1) El Instituto espera colaborar con las Facultades de Teología que están llevando a cabo investigaciones científicas. Desearía ayudar a coordinar los estudios teológicos de este campo en un plano internacional. Sería muy grato que las Facultades de Teología interesadas quisieran colaborar con el Instituto como "miembros fundadores asociados". De este modo, por medio del intercambio de programas de investigación, libros y publicaciones, profesores y postgraduados, el carácter interconfesional e interuniversitario del Instituto llegaría a ser una realidad.

2) Jerusalén es una prueba selecta de experimentación ecuménica. Si se puede lograr aquí un comienzo exitoso, se podría llegar en cualquier otra parte a un desarrollo pleno. Además, la Ciudad Santa, el "locus" geográfico e histórico de la "historia de la salvación" es el lugar obvio para los esfuerzos más creativos, imaginativos y avanzados de investigación ecuménica.

Jerusalén es la Ciudad Santa de todos los cristianos. El nuevo nacimiento en el espacio y en el tiempo que nos recuerda cada piedra y acontecimiento de este lugar sagrado, hará más clara la universalidad de la esperanza de salvación frente a las grandes religiones mundiales y frente a los atentos ojos del mundo. Y esto de ningún modo será a pesar de la localización en Jerusalén, sino a causa de ella. "Si yo te olvidara ¡Jerusalén!..." El salmo es más verdadero y más profético que nunca³.

³ La dirección actual del Instituto es:

Rev. THEODORE M. HESBURGH, C.S.C., President, University of Notre Dame, Notre Dame, Indiana, U.S.A.

Tel. (Area Code 219) 284-6011.

c/o Father P. DUPREY, via dell'Erba 1, Roma.

Tel. 698 (Vaticano) 4384.

Mons. CHARLES MOELLER, Città del Vaticano.

Tel. 698 (Vaticano) 3357, 4357.